

LO BÁSICO

DIOS.
Usted.
Jesús.
La fe.

Mike Novotny

Publicado por Straight Talk Books
P.O. Box 301, Milwaukee, WI 53201
800.661.3311 • timeofgrace.org

Copyright © 2022 Time of Grace Ministry

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser copiada, fotocopiada, reproducida, traducida ni convertida a ninguna forma electrónica ni legible por máquina en su totalidad o en parte, excepto para citas breves, sin la aprobación previa por escrito de Time of Grace Ministry.

Citas bíblicas tomadas de la SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL (NVI)®. Usado con permiso. Todos los derechos reservados a nivel mundial.

Impreso en los Estados Unidos de América
ISBN: 978-1-949488-68-5

TIME OF GRACE es una marca registrada de Time of Grace Ministry.

CONTENIDO

Jesús tiene algo especial	4
DIOS	11
Usted	23
Jesús	35
La fe.....	55
Conclusión	69

JESÚS TIENE ALGO ESPECIAL

Napoleón Bonaparte admitió una vez que Jesús tenía algo especial.

No era la fama de Jesús lo que lo distinguía, aunque en términos históricos fue increíblemente famoso. Tampoco fue la enseñanza de Jesús acerca de poner la otra mejilla o tratar a los demás como nos gustaría ser tratados, aunque esas frases se han citado durante los últimos dos mil años.

¿Qué era lo que hacía que Jesús fuera tan magnético? Napoleón dijo: “Alejandro, César, Carlomagno y yo fundamos imperios; pero, ¿sobre qué fundamento descansan las creaciones de nuestro genio? ¡En la fuerza! Pero Jesucristo fundó el suyo en el amor; y a esta hora millones de hombres morirían por él”.¹

¹ William J. Federer, *America's God and Country: Encyclopedia of Quotations* (St. Louis: AmeriSearch, 2001), 463.

Amor. En un mundo donde todos, desde la adolescente callada hasta el gerente de la compañía aparentemente seguro, anhelamos ser amados, Jesús sobresale.

Recientemente, una joven comenzó a ir a la iglesia donde soy pastor. Después de su primera visita, me envió un mensaje de texto: “Pensé en probar la iglesia porque soy atea. Está empezando a gustarme”. Después de su segunda visita, volvió a enviar un mensaje de texto, admitiendo que había tenido comportamientos impulsivos y había vuelto a algunos hábitos autodestructivos. Inmediatamente respondí con un mensaje sobre el amor de Jesús y su voluntad de perdonar, diciéndole que nuestra iglesia estaba llena de personas que tenían dificultades actuales o pasadas con las adicciones.

¿Su respuesta? “Ahora que sigo yendo a la iglesia, creo que hay un Dios y Jesús me perdonará mis pecados. A veces es difícil entenderlo”.

¿Mi respuesta a su respuesta? “No puedo decirte cuánto me gusta este mensaje de texto. Todavía es difícil para mí entender el hecho de

que Jesús me perdona por mis pecados. No me lo merezco, pero aun así lo hizo”.

¿Su respuesta a mi respuesta a su respuesta? “Estuve a punto de llorar en el último servicio porque hablaste de cómo él nos ama incondicionalmente lo suficiente para apoyarnos”.

¿Mi respuesta a su respuesta a mi respuesta a su respuesta? “¡Bum!”.

Me encantan los momentos como ese, los momentos en que veo el amor de Jesús a través de ojos nuevos cuando la gente escucha sobre él por primera vez y se siente atraída a escuchar más. Eso es lo que la hacía regresar, y eso es lo que me mantiene a mí leyendo la Biblia, volviendo a la iglesia y hablando con Jesús en mis oraciones.

¿Y usted?

No estoy seguro de cómo terminó este libro en sus manos. Tal vez simplemente estaba viendo televisión o desplazándose por las redes sociales cuando algo llamó su atención, lo que le hizo frenar su desplazamiento el tiempo suficiente para realmente escuchar. O tal vez acaba de empezar con la iglesia y había algo único en el mensaje, algo que lo sorprendió

sobre Dios o lo conmovió con respecto a Jesús y comenzó a leer este libro como un siguiente paso. O tal vez su vida es un desastre en este momento y está sentado en la cárcel o mirando la botella de vino que pulió personalmente anoche y sabe que necesita un nuevo capítulo en su vida antes de que sea demasiado tarde. O tal vez se ha dado cuenta, como miles de millones de personas antes que usted, de que le falta algo en su vida. Se ha dado un maratón de los programas de televisión más recientes, ha comprado las cosas de última moda, ha mejorado su vida de muchas formas, pero no ha sido suficiente para satisfacer su alma y darle a su vida una verdadera dirección y propósito.

Independientemente de lo que haya puesto estas palabras frente a sus ojos, agradezco que usted esté aquí. ¡Y me imagino que tiene preguntas! Sé que mi vecino las tiene.

Hay un tipo que vive justo al lado de nuestra iglesia, lo suficientemente cerca como para que yo pateo una pelota de fútbol desde mi lugar de estacionamiento y golpee la ventana de su habitación. Él y yo parecemos congeniar, así que me encanta hablar con él sobre la vida, el

trabajo y la familia. En los últimos meses, incluso aceptó mi invitación para visitar nuestra iglesia y escuchar nuestros mensajes sobre Dios, Jesús y la fe.

Sin embargo, recientemente admitió: “Siento que estoy empezando en la mitad de la película”.

Tal vez usted también se ha sentido así. Usted puede ser una persona muy inteligente y, sin embargo, estar abrumadísimo por toda la información que se da en un servicio religioso promedio o en cualquier página de la Biblia. Aunque posiblemente usted haya escuchado los nombres Pedro, María y Jesús, quizás no esté seguro sobre Isaac, Isaías y las otras 17 Marías que aparecen en la historia. Agréguele a eso jerga de la iglesia como *gracia, fe, salvo, santo, gloria, servicio*, su “caminar con Dios” y todas las otras palabras internas que usan los Cristianos, y puede sentirse fuera de lugar.

O tal vez, mientras el pastor habla sobre el plan de la Biblia para tener citas o la crianza de los hijos, usted tiene preguntas más básicas:

- ¿Cómo es Dios?

- ¿En qué piensa Dios cuando piensa en mí?
- ¿De qué se trata exactamente Jesús?
- ¿Cómo puedo “ser salvado” y qué significa exactamente “ser salvo”?
- ¿Qué debo hacer ahora?

Si le avergüenza hacer preguntas tan básicas, por favor no se avergüence. Muchas otras personas en la historia hicieron exactamente lo mismo.

Cuando el amigo de Jesús, Pedro, le habló a una gran multitud sobre la fe cristiana, ellos respondieron: “¿Qué debemos hacer?” (Hechos 2:37²). Y cuando un militar se dio cuenta de que tenía graves problemas espirituales, le preguntó a Pablo: “¿Qué tengo que hacer para ser?” (Hechos 16:30).

Preguntas como esa son la razón principal por la que quería escribir este libro. Una de las mejores cosas de la fe cristiana es su gran

² Si no sabe lo que significa *Hechos 2:37*, la Biblia se divide en libros (como Hechos) que tienen capítulos (como el capítulo 2), que tienen versículos (como el versículo 37). La forma abreviada de decir eso es “Hechos 2:37”. Hacemos lo mismo con ciudades, calles y direcciones para encontrar el camino a un destino específico más fácilmente.

profundidad. Después de 40 años de seguir a Jesús, sigo descubriendo cosas nuevas en las profundidades de la Biblia. Sin embargo, al igual que el mar, hay verdades básicas que incluso los que escuchan por primera vez pueden disfrutar, como un niño que se ríe nerviosamente mientras construye castillos de arena al borde del agua.

Este libro no responderá todas las preguntas que usted tenga sobre Dios, Jesús o la fe. Pero espero que le ayude a sumergir los dedos de los pies en el agua y experimentar el amor refrescante que ha cautivado los corazones de miles de millones de personas.

Así que dediquemos un tiempo para aprender quién es Dios, quién es usted, qué hizo Jesús y qué tiene que ver la fe con eso. Dios. Usted. Jesús. La fe.

¿Listo para descubrir las verdades que han cambiado al mundo?

DIOS

La semana pasada tomé café con un caballero cuyo cuerpo, según dos profesionales médicos, era “basura”.

Después de una larga carrera en el sector de servicios públicos, había sufrido una lesión en el hombro que lo dejó incapacitado para levantar 15 libras y mucho menos hacer el trabajo duro que su empleo requería. Más abajo, sus rodillas habían imitado a sus hombros, pues rechinaban y estaban desgastadas, y lo habían dejado atado a un bastón que descansaba sobre la mesa mientras hablábamos.

La boca unida a ese cuerpo desgastado me explicaba lo desmoralizante que era sentarse en casa y no hacer nada, ver otro programa de televisión y escuchar otro titular, una nueva normalidad que lo había dejado deprimido y perdido.

“Pero”, sonrió el hombre, después de su

catálogo de sufrimiento, “¡DIOS está aquí!”.

Ese tipo conocía bien a su audiencia, ya que acababa de escribir un libro sobre esas mismas tres palabras.³ Y él ya conocía mi forma favorita de pensar en el “gran tipo de arriba”, no como un “dios” genérico ni un “Dios” oficial, sino como un “DIOS” glorioso, maravilloso e indescriptible.

DIOS está donde yo quiero que comience nuestra travesía. Por mucho que me sienta tentado a saltar hacia usted y hacia Jesús, no creo que el Cristianismo tenga mucho sentido (ni parezca tan urgente) a menos que disminuyamos la velocidad y pensemos en DIOS.

(No se preocupe. Después de unas pocas páginas, no le molestará que siga dejando las mayúsculas fijas).

Cuando escucha el nombre DIOS, ¿en qué piensa? ¿Qué imagen le viene a la mente? ¿Qué pasa en su corazón?

Honestamente, esas son preguntas incómodas. No podemos ver a DIOS, así que es difícil saber exactamente qué pensar sobre DIOS. Incluso la Biblia admite que DIOS es “el Rey... invisible” (1 Timoteo 1:17), lo que significa que

³ *Tres palabras que cambiarán su vida*, por si acaso está buscando un libro para leer después de este.

no podemos verlo, conocerlo personalmente ni llegar a conocerlo de la misma manera que lo haríamos con un chico en el trabajo o una chica de la escuela.

Afortunadamente, DIOS nos ayuda un poco para que entendamos cómo es él. Y no se necesita ser experto en la Biblia para entenderlo.

DIOS es incluso mejor que _____.

Si yo pudiera evitar que cambiará de página por un segundo, ¿podría pedirle que buscara un bolígrafo y un pedazo de papel? (También puede garabatear en este libro⁴).

Me encantaría que escribiera los últimos cinco momentos de su vida que lo hicieron realmente feliz. Piense en las personas que lo hicieron reír, los lugares que hicieron que se quedara sin aliento o las cosas que le arreglaron el día. Citas, perros, canciones, espectáculos, donas, días libres, cualquier cosa sirve. Adelante.

1. _____

⁴ A menos que este libro pertenezca a su biblioteca local. No me gustaría hacer que cometiera un delito.

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

También me encanta hacer este ejercicio, incluso habiendo seguido a Jesús desde hace mucho tiempo. Hoy escribí lo siguiente:

1. Lo pasé genial jugando Zelda en Nintendo anoche mientras mi familia dormía.⁵
2. Mi hija preadolescente compartió la última canción de Justin Bieber conmigo esta mañana.⁶
3. Alguien me envió un correo electrónico muy amable, agradeciéndome por mi trabajo.

⁵ Sin juzgar, ¿de acuerdo? Los hombres de cuarenta y tantos años tienen un lugar especial en sus corazones para Zelda.

⁶ ¿Qué dije acerca de no juzgar?

4. Mi esposa me envolvió en sus brazos y me dio uno de esos abrazos que uno no quiere que terminen.
5. Comimos quesadillas de bistec anoche (las que tienen canela, azúcar y limón).

¿Qué tienen que ver las estrellas del pop, los abrazos largos y las quesadillas con DIOS? ¿Y cómo le ayuda su lista de alegrías recientes a “ver” al Invisible?

Me alegra que haya preguntado.

El apóstol Pablo, un Cristiano del siglo primero, lo explicó de la siguiente manera: “Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.” (Romanos 1:20).

Siga la lógica de Pablo. Él admite que DIOS es invisible, que no se pueden ver sus cualidades como podría ver el (último) color de pelo de su amigo o su altura aproximada. Sin embargo, DIOS puede ser visto, “claramente visto”, de hecho. ¿Cómo? “A partir de lo que él creó”.

Mire a su alrededor el mundo y verá

destellos de DIOS. Verá amor, amistad, fidelidad, consuelo, compasión, generosidad sorprendente, belleza impresionante, perdón inmerecido y mucho más.

La emoción de ver un mensaje de texto de alguien que le gusta. El alivio de pasar el rato con personas a las que no tiene que impresionar, y puede quitarse la camisa y los zapatos. La comodidad de sus pantalones elásticos del sábado y la gloria digna de Instagram de una puesta de sol en la playa. Escuchar a su mamá decir: “Te perdono” después de equivocarse. O el comentario de su esposo: “Lo vamos a superar” cuando usted piensa que su matrimonio ha terminado. Enamorarse. Ser amado. Ver evidencia del amor personal de alguien por usted.

Todos esos buenos momentos son excelentes maneras de pensar en el más grande de todos: DIOS.

Los Cristianos creen en la lógica básica de que DIOS es mejor que _____. Ver un video de un cachorro torpe lo hace feliz al instante, y DIOS es mejor que un cachorro. Ser invitado a pasar el rato después del trabajo se siente muy bien, y DIOS es mejor que sus

compañeros de trabajo. Quedarse sin aliento ante las estrellas ardientes una noche en el campo es una experiencia espiritual, y DIOS es incluso mejor que las estrellas. Sentirse muy cerca de alguien, muy amado por alguien, y el amor de DIOS es mejor que el amor de su mejor amiga, la mejor madre o su pareja.

Esos momentos son la forma como Dios, por medio de la naturaleza, le dice cómo es él. Obviamente, esos momentos no duran para siempre (¡puedo comerme una dona muy rápidamente!), pero son destellos temporales de DIOS. Son su forma de sacudir cualquier pensamiento insignificante de su cabeza y hacer que su nombre, DIOS, sea tan grande y hermoso como debería ser.

Esa visión de DIOS era la creencia compartida de personas como el amigo de Jesús, Juan, el apóstol Pablo (el tipo por el que todas esas iglesias de “San Pablo” llevan el nombre), el rey David (un poeta y guerrero de ANTES DE CRISTO) y el profeta Moisés (el que sostuvo los Diez Mandamientos por primera vez). Permítame demostrarlo:

- “Dios es amor” (1 Juan 4:8).
- “Dios... cuya misericordia es abundante” (Efesios 2:4).
- “Fiel es Dios” (1 Corintios 1:9).
- “Le he pedido al Señor, y solo esto busco: habitar en su casa todos los días de mi vida, para contemplar su hermosura” (Salmo 27:4).
- “Tu misericordia es mejor que la vida” (Salmo 63:3).
- “¡EL SEÑOR!, ¡el SEÑOR!, ¡Dios misericordioso y clemente! ¡Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad!” (Éxodo 34: 6,7).

DIOS es amoroso, misericordioso, fiel, hermoso, mejor, compasivo, misericordioso y clemente. ¡Y esas fueron sólo seis citas del gran libro que llamamos la Biblia! Ningún viaje espiritual debe comenzar sin una idea clara de cómo es DIOS, y la Biblia nos dice que DIOS es mejor que nuestros mejores pensamientos sobre él.

No tiene que esperar hasta un servicio religioso o su próxima lectura de la Biblia para conocer a DIOS. Basta con que mire a su

alrededor. Apóyese en los mejores momentos de la vida. Cuando lo haga, su corazón estará un paso más cerca de captar el increíble carácter de DIOS.

¿Y Qué?

Un viejo profesor le dijo una vez a un curso de pastores en entrenamiento: “Cuando te pongas de pie en la iglesia para hablar, quiero que me imagines sentado en la última fila. Y cuando me imagines allí, quiero que me escuches hacer una pregunta todos los domingos: ¿Y qué?”.

Esa es una buena pregunta. Está bien, ese tipo de DIOS parece bastante increíble, pero ¿y qué? ¿Qué tiene que ver eso con su vida diaria?

Mi mejor respuesta es la siguiente: la presencia de una persona amorosa es poderosa.

Cuando mi esposa, Kim, y yo nos casamos en 2003, no nos mudamos a una mansión. Nuestra primera “casa” era un pequeño apartamento en el sureste de Wisconsin con un baño y una pequeña cocina cuadrada y mínimo espacio de almacenamiento. No teníamos garaje, lo que significa que teníamos que raspar

el hielo y calentar los autos durante esos largos inviernos del Medio Oeste.

¿Nos sentíamos tristes? Nop. Para nada. Porque la presencia de una persona amorosa es poderosa. Nos teníamos el uno al otro, y eso fue suficiente para hacer que esos años fueran increíbles.

Apuesto a que usted también ha sentido eso. Tal vez el álgebra no era su idea de pasar un buen momento, pero si tenía a las personas adecuadas presentes en clase con usted, todo estaba bien. Tal vez le costó mucho trabajo el entrenamiento de 5K o el entrenamiento básico militar, pero sí tenía buenos amigos a su lado, todo estaba bien. Tal vez fue una semana difícil en el trabajo, pero si su hijo de dos años le dio el abrazo más largo y cálido de los últimos tiempos, rápidamente se olvidó de las dificultades.

La presencia de una persona amorosa es muy poderosa.

En esencia, de eso se trata la Biblia. Se trata de que usted y yo estemos en la presencia de la persona más amorosa imaginable, es decir, de DIOS. Si la persona más compasiva, poderosa, hermosa e interesante del universo estuviera

en la habitación con nosotros, nuestras vidas serían, bueno, ¡totalmente increíbles!

Eso es lo que DIOS quiere. Él quiere estar siempre con usted. Él quiere caminar por la vida con usted. Él quiere que usted tenga un lugar en su presencia, un asiento en su mesa, un lugar en su reino. Eso, tanto en esta vida como en la próxima, es la manera de estar profundamente contentos.

Un antiguo rey llamado David dijo: “Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado” (Salmo 23:4). Esas palabras muchas veces se citan en los funerales, para consolar a los seres queridos dolientes. “Sigues estando conmigo, DIOS”, pensamos, “así que voy a sobreponerme a esto”.

Aproximadamente mil años después, un cristiano en prisión escribió: “estoy enseñado, tanto para estar satisfecho como para tener hambre, lo mismo para tener abundancia que para sufrir necesidad” (Filipenses 4:12). ¿Cuál era su secreto? La presencia de la persona más amorosa: “El Señor [nombre de Dios que enfatiza su amor] está cerca” (Filipenses 4:5).

Usted puede decir lo mismo que David y

ese seguidor encarcelado de Jesús. Puede decir: “Aunque no consiga el trabajo que quiero, no tendré miedo. A pesar de que él podría romper la relación conmigo o tal vez no podamos concebir un bebé, no tendré miedo. Aunque podría tener que vivir con ansiedad o depresión, no tendré miedo. ¡Porque DIOS es amor, y DIOS no se va a ir!”.

Es posible no tener miedo y estar contento, en paz y llenos de alegría, si DIOS está en la habitación. Si un DIOS así de bueno está con usted, entonces todo está bien.

Lo que plantea la pregunta más trascendental: ¿DIOS está con una persona como usted?

USTED

Incluso si no nos conocemos, tengo la corazonada de que usted y yo tenemos el mismo problema. No somos BUENOS.

Me disculpara por las peculiares mayúsculas fijas nuevamente, pero quiero que sepa que no estoy hablando de “buenos”. Es muy posible que usted sea una buena persona, un ser humano relativamente decente en comparación con las reinas del drama en el trabajo y los reyes de la ira en línea. No, usted no es perfecto. Pero sí trata de aprender de sus errores, crecer en su personalidad y dar más de lo que recibe.

Eso está bien. Pero no es BUENO. Y ser BUENO es lo que se necesita para estar con DIOS. La lógica de la Biblia es que DIOS es tan bueno que no soporta las cosas que son malas. Él ama tanto a la gente que su propia naturaleza no puede soportar el mal, incluso un poco de mal esparcido aquí o allá o esa cosa

mala enterrada profundamente en su pasado. DIOS sabe cuánto puede lastimar una palabra cruel a las personas o cómo un poco de ira puede arruinar a una familia, por lo que se niega a soportarlo. Él es santo. Puro. Incapaz de soportar que a las personas que ama no las amen de forma perfecta.

Esa es una de las mejores partes del carácter de DIOS (¿se imagina si a él le pareciera bien que la gente fuera cruel con usted?), pero también es su parte aterradora. Porque eso significa que DIOS tiene serios problemas con partes de su carácter. Él tiene serios problemas con usted. No estoy tratando de juzgarlo injustamente. Siento lo mismo con respecto a mi propia vida.

Usted podría, si yo le contara los aspectos más destacados, decir que soy buena persona. Les leo a mis hijos casi todas las noches, llevo a mi esposa a una cita casi todas las semanas y les doy estratégicamente a los pobres casi todos los meses. Eso es bueno, ¿verdad?

Pero si agregara los puntos negativos, usted podría reconsiderar su veredicto. Con frecuencia me enojo por cosas muy triviales; soy demasiado inflexible y adicto a mi horario; y tengo una capacidad instintiva para pensar en

lo que quiero, cuándo lo quiero y cómo quiero que se haga. Eso puede ser normal de acuerdo con los estándares humanos, pero mi normalidad lastima a la gente. Eso no es BUENO.

Pasajes como estos me hacen cuestionar cuán cerca de lo BUENO estoy en realidad:

- “Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan.” (Efesios 4:29)
- “Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es propio del pueblo santo de Dios. Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar; haya más bien acción de gracias.” (Efesios 5:3,4).
- “No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás.” (Filipenses 2:3,4).

Palabras útiles. Ni una pizca de inmoralidad sexual. Sean agradecidos. Sean humildes. Prioricen a los demás. No tengo que pensar en mi infancia o adolescencia para recordar la última vez que no hice las cosas buenas de esa lista.

Supongo que usted podría escribir su propia versión de ese inventario moral, recordando tanto los momentos nobles del pasado como los días, palabras o decisiones que desearía poder deshacer. De hecho, ya que esto es tan importante espiritualmente, tome su bolígrafo nuevamente y termine las siguientes oraciones:

- La gente podría considerarme una buena persona porque . . .

- Pero la gente podría cambiar de opinión si supiera que . . .

¿Fue difícil escribir esas últimas palabras? Me pregunto si dudó, pensando en quién podría tomar este libro y leer su confesión. Tal vez eligió la versión apta para menores de 13 años de la película de su pasado, editando los momentos con clasificaciones restringidas que le avergüenza mostrar.

Usted y yo tenemos el mismo problema. Hacemos cosas buenas y tal vez somos mayormente buenos, pero no somos del todo buenos. No somos BUENOS hasta el punto de ser suficientes para estar en la presencia de DIOS. Hay una diferencia obvia entre ser bueno en el beisbol de la liga de abogados y lo suficientemente BUENO para jugar béisbol en las Grandes Ligas; hay una línea clara entre un buen karaoke y un BUEN sello discográfico.

Todos sabemos que, en algunas multitudes, hay que ser más que bueno. Y eso aplica a DIOS. Según sus estándares, nadie es tan BUENO. Nadie es digno de empaparse de su gloria.

- “Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).
- “Sin santidad nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14).

¿Es alto el estándar de DIOS? Es el más alto. No esperaríamos nada menos de alguien que se preocupa tanto por el amor que afirma ser el amor mismo. Entonces, ¿cómo es posible alcanzar ese estándar? ¿Cómo pueden las personas como nosotros llegar a ser BUENAS?

Hace aproximadamente un año, un pastor me habló de la respuesta que muchas personas mayores le dieron a esa pregunta. Mientras él pasaba por los ancianatos locales, con frecuencia preguntaba: “Si murieras hoy, ¿crees que serías lo suficientemente bueno como para estar con DIOS? ¿Estás seguro de que irías al cielo?”.

Casi siempre, sus cabezas canosas asentaban. Así que el pastor continuaba: “¿Cómo lo sabes?”.

Una mujer confiada respondió una vez: “Asistí a la iglesia todos estos años y pagué mis deudas”.

Sin ánimo de ofender a los adultos mayores, esa es una respuesta extremadamente ofensiva. ¿Se imagina que ella les dijera a todas las personas a las que lastimó en su vida: “Quizá te grité, te di por hecho, discutí contigo, te ignoré

y traté de manipularte, pero fui a la iglesia todos esos años”?

Eh, no. Pasar una hora en una iglesia no hace BUENA a una persona.

Si bien puede sacudir la cabeza ante las creencias de esa mujer, tenga en cuenta que la mayoría de nosotros pensamos algo similar. Pensamos que probablemente vamos a un lugar mejor porque (mencionamos algo bueno) y no hicimos (mencionamos algo muy malo). Nos convencemos de que nuestro “bueno” debe ser lo suficientemente bueno. O comparamos nuestra bondad con otras personas, específicamente con las personas más malas y nos decimos a nosotros mismos que DIOS debe estar feliz con nosotros y enojado con ellos.

Pero eso solo es posible si DIOS no fuera Dios, si él no es BUENO, sino sólo relativamente bueno.

¿Y Qué?

De acuerdo, ¿y qué? Así que usted y yo no somos BUENOS como deberíamos ser. Somos humanos. Nos quedamos cortos. No siempre amamos de la manera en que DIOS quiere.

¿Cuál es el gran problema del ser humano?

El gran problema es que estamos en grave peligro de separarnos de DIOS.

Eso es lo que hace el pecado. *Pecado* es la sencilla palabra que la Biblia usa para describir nuestros pensamientos, palabras y acciones (o falta de acciones) que no se alinean con lo que quiere el DIOS del amor. Cada vez que reemplazamos el amor con el pecado, las personas se separan. Como dos imanes que se repelen, el pecado nos separa de tal manera que la persona que una vez estuvo en un sitio termina en otro lugar.

Lo ha vivido, ¿verdad?

Su padre era autoritario y verbalmente maltratador. Tal vez él automedicaba su soledad con seis cervezas y se desquitaba con usted. ¿Y qué hacía su pecado? Que a usted le dieran ganas de huir. Que se escondiera en su habitación. Que anhelara un motivo para irse de la casa.

Porque el pecado separa.

Su mejor amiga de la escuela secundaria defraudó su confianza. Usted pensó que podía contarle cualquier cosa, así que lo hizo. Pero un

día, desesperada por la atención de alguien a quien admiraba, su amiga lo traicionó. ¿Y qué hizo su pecado? Hizo que usted quisiera evitar su casillero. Hizo que buscara otro sitio para sentarse durante el almuerzo. Hizo que buscara a otra persona que lo llevara a casa después de la escuela.

Porque el pecado separa.

Algo parecido pasó con alguien de la iglesia. Una reunión de hombres Cristianos se volvió bastante anticristiana. El amor se perdió en una batalla de fuertes voluntades. ¿Y qué hizo todo ese pecado? Hizo que usted quisiera que la reunión terminara. Hizo que evitara el apretón de manos del domingo siguiente. Hizo que pensara en buscar otra iglesia o dejar de ir a la iglesia por completo.

Porque el pecado separa.

Pablo, el tipo que habló sobre el amor ilimitado de Dios, les escribió lo siguiente a los Cristianos de Roma: Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor (Romanos 6:23).

Lo que recibimos por nuestro pecado es la muerte. Lo que sucede cuando no amamos es

que no podemos estar con el DIOS del amor. Él es demasiado BUENO para estar en presencia de eso. A él le avergüenza el pecado, él no puede estar en medio del pecado.

Ese nunca fue el plan original de DIOS. Cuando nos creó, nos hizo moralmente perfectos, lo que nos permitió vivir en su presencia. Las personas podían caminar con DIOS porque eran muy parecidas a DIOS. Sin embargo, las cosas se desmoronaron en lo que algunos Cristianos llaman “la caída”, el momento en que el pecado entró al mundo y nuestra semejanza con DIOS se hizo añicos como un espejo roto. Nos guste o no, usted y yo llegamos a la historia después de la caída, en un mundo que está lleno del pecado que nos separa de DIOS y de los demás.

Es posible que esté rechazando esa afirmación porque no siente que merezca ser juzgado con tanta dureza. Pero la verdad es que lo merece. Usted y yo merecemos rendir cuentas de las cosas malas que hemos hecho, independientemente de cuántas cosas buenas hagamos con frecuencia.

Imagínese que está sentado en la corte con el hombre que mató a su mejor amigo en un

trágico accidente por conducir ebrio. Después de algunos tragos de cumpleaños, ese hombre se puso al volante, se desvió sobre la línea amarilla y dejó a la madre de su mejor amigo llorando por el resto de su vida.

Pero el abogado del acusado se pone de pie y trata de razonar con el juez: “Su Señoría, mi cliente es un buen hombre. Ha pasado 53 años sobre la tierra y solo ha conducido en estado de ebriedad en una ocasión. Una sola noche. Eso significa que desde su cumpleaños número 16, ha conducido sobrio 13,504 días y ha conducido borracho solo una vez. Según mis cálculos, ha sido un buen conductor el 99.99 por ciento de su vida. Y, su señoría, mi cliente nunca ha robado un banco ni abusado de un niño ni cometido un crimen. Ha cumplido el 99 por ciento de las leyes de esta nación el 100 por ciento del tiempo. Por lo tanto, creo que es obvio que es una buena persona que no merece ser castigada de ninguna manera”.

¿Qué sentiría con respecto a esa defensa? Apuesto a que se enfurecería. Porque usted no está buscando porcentajes ni promedios. Está buscando justicia. A usted le importa la única

noche, la única decisión, el único pecado que separó a su amigo de su familia.

¿Me entiende? A DIOS no le importa su promedio moral. Como DIOS de amor constante, no soporta que a las personas no las amen. Ni siquiera una vez.

Ese es el problema obvio en el que la mayoría de la gente preferiría no pensar, pero espero que usted lo haga. Todos nosotros tenemos una cita en la corte con DIOS, así que ¿qué le diremos? ¿Cómo vamos a defendernos? ¿Cómo vamos a atrevernos a afirmar que merecemos ir a un lugar mejor? ¿Cómo es posible que creamos que el DIOS puro de amor está con nosotros?

Me doy cuenta de que estas son preguntas inquietantes en las que hay que pensar seriamente. Incluso usted podría estar lamentando el hecho de haber comenzado a leer este libro. Pero la fe Cristiana, una vez que las noticias rígidas sobre el pecado se han dado, ofrece lo que nada más en el universo ofrece: una respuesta. Un camino para que personas como nosotros regresemos a la presencia de Dios, ahora y para siempre.

Eso es Jesús.

JESÚS

Si no cree que Jesús es alguien muy importante, solo revise la fecha en el calendario.

El año enumerado es una referencia sutil a Jesús, a la época aproximada en que vivió, murió y (como lo discutiremos) volvió a la vida.⁷ Sin embargo, Jesús es mucho más que momentos históricos interesantes. Es el único camino para que DIOS y usted vuelvan a estar juntos.

No estoy seguro de cuánto sabe usted sobre Jesús de Nazaret. Tal vez sabe que fue un líder religioso del siglo primero que inició uno de los movimientos más grandes de la historia mundial, que llamamos Cristianismo. Es posible que haya escuchado algunas de sus citas acerca de poner la otra mejilla (Mateo 5:39) o hacer un esfuerzo adicional (Mateo 5:41). Si tiene alguna

⁷ Si usted pudiera predecir y luego llevar a cabo su propia resurrección, ¡también podríamos cambiar el calendario por usted!

experiencia en la iglesia, es posible que incluso conozca el nombre de su madre (María), su lugar de nacimiento (Belén) y la forma en que murió (en una cruz).

Pero ¿exactamente quién era Jesús? ¿Y cuál era el propósito de su vida?

Puede leer toda la historia en Mateo, Marcos, Lucas y Juan (las cuatro biografías sobre la vida de Jesús que aparecen en la Biblia), pero a continuación aparece un resumen de la esencia de Jesús.

Nacimiento de Jesús

Los primeros testigos del nacimiento de Jesús fueron pastores, de tercer turno, que probablemente no se habían duchado en semanas. Era una noche promedio cuidando a las ovejas cuando un mensajero vino con noticias de última hora: “Hoy les ha nacido en la Ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.” (Lucas 2:11,12).

Y un bebé en un pesebre fue exactamente lo que encontraron. A pocos kilómetros al sur

de Jerusalén, en la pequeña ciudad de Belén (también conocida como “la ciudad de David”), una pobre mujer llamada María dio a luz a su primogénito. Su prometido, un carpintero llamado José, estaba a su lado. La Biblia no dice exactamente lo que José hizo o dijo esa noche, pero lo imagino con los ojos muy abiertos e indefenso como un ciervo congelado por las luces que se aproximaban.

Lo que más importaba no era José ni María, sino el bebé acostado en el pesebre. ¿Su nombre? Jesús.

Él era, en miles de aspectos, igual que usted cuando nació. Pequeño, indefenso, más o menos seis libras de piel, huesos y cerebro en desarrollo. Lloraba, necesitaba ser cambiado y le costó a María bastantes noches de buen sueño. Jesús era, como algunos Cristianos dirían más tarde, un “verdadero hombre”.

Pero en otros sentidos, Jesús no era para nada como usted. ¿Recuerda lo que el mensajero les dijo a los pastores? “Ha nacido un Salvador... el Mesías, el Señor”.

Un salvador es alguien que salva, es decir, alguien que rescata a otra persona del peligro.

Cómo llegaríamos a descubrir, Jesús rescataría a personas como nosotros del peligro de no ser lo suficientemente BUENOS para DIOS. Si bien ciertamente se haría famoso como un buen maestro, un sanador poderoso y un líder influyente, el primer título en su currículum fue Salvador. DIOS en el cielo envió a Jesús para satisfacer la mayor necesidad de la humanidad, es decir, ser salvo de los pecados que no podíamos deshacer, los pecados que nos separan de Dios.

El siguiente título fue “el Mesías”. *Mesías* es una palabra elegante que proviene del hebreo que esencialmente significa “el ungido”. La palabra *Cristo* significa lo mismo en idioma griego, por lo que algunas personas llaman a Jesús el Mesías y otras simplemente lo llaman Jesucristo.

Pero ¿qué implica “el ungido”? Jesús era el ungido a quien DIOS había prometido enviar desde que la humanidad dejó de ser BUENA. El Antiguo Testamento (todos los libros de la Biblia que aparecen antes del nacimiento de Jesús) hizo docenas, sino cientos, de promesas sobre el Mesías, incluyendo de dónde sería, qué haría

y cómo restauraría la relación dañada entre las personas pecadoras y un DIOS sin pecado.

En otras palabras, el bebé del pesebre era el elegido de Dios, el único que podía salvar a las personas de su dilema espiritual.

Finalmente, Jesús fue llamado “el Señor”. ¡Qué afirmación! El niño Jesús, tan frágil que aún no podía voltearse sobre su barriga, también era el Señor. Él es, de alguna manera, DIOS. Por eso uno de los nombres de Jesús era Emanuel, un nombre hebreo que significa “Dios con nosotros”.

Si le duele el cerebro en este momento, está bien. No hay nadie más como él con quien pueda compararlo. Usted y yo hemos conocido a muchos humanos y, tal vez, hemos hablado con el DIOS invisible del cielo, pero nunca hemos visto a DIOS con nosotros, en un cuerpo, en carne humana.

Pero eso es exactamente lo que era Jesús.

Una de las primeras canciones grabadas sobre Jesús ya estaba siendo citada a mediados del siglo primero. Su letra decía sobre él: “[Jesús], quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué

aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.” (Filipenses 2:6,7).

Jesús era DIOS; sin embargo, fue hecho a semejanza humana. DIOS y hombre en una sola persona. El DIOS-hombre.

Eso hace que nos preguntemos: si el DIOS que odia el pecado y ama el amor viniera a esta tierra, ¿qué haría? ¿Qué les haría a personas como nosotros?

Afortunadamente, tenemos respuestas a esas preguntas.

La Vida de Jesús

Si tuviera que resumir la vida de Jesús, en una palabra, elegiría la palabra *inesperado*.

Es posible que usted no espere que Jesús pasara los primeros 30 años de su vida en una aldea en el norte de Israel, pero eso es exactamente lo que hizo, al pasar casi el 90 por ciento de su vida en Nazaret. Es posible que no espere que invirtiera su infancia, adolescencia y 20 años trabajando como carpintero y siendo un buen vecino, pero eso es exactamente lo que

hizo, pues comenzó su trabajo de enseñanza sobre cosas espirituales alrededor de los 30 años. Es posible que no espere que pasara el rato con personajes cuestionables como prostitutas y divorciadas, pero eso es exactamente lo que hizo.

Jesús de Nazaret dijo cosas inesperadas, fue a lugares inesperados y se rodeó de personas inesperadas.

Pero, como DIOS entre nosotros, la única cosa esperada que hizo fue amar a la gente.

Si alguna vez has oído hablar de una iglesia llamada San Mateo o San Pedro o Santa María, es porque Jesús amó a personas cuestionables como Mateo, Pedro y María. Mateo era un ex recaudador de impuestos, un trabajo escandaloso en el Israel del siglo primero, que implicaba trabajar para el enemigo y exprimir dinero a su propio pueblo para beneficio personal. Pedro era un pescador que tenía síndrome de “meter la pata” y una tendencia a dejar que su ira y sus emociones lo dominaran. María Magdalena (una de las muchas Marías que aparecen en la Biblia) estaba en un lugar espiritual oscuro cuando Jesús la conoció; sin embargo, aún así la

invitó a seguirlo. Ella se convirtió en una de sus amigas más cercanas.

Jesús amaba a los no amados. Sin embargo, no piense que él era un pusilánime. Jesús protegía a los niños con vehemencia y enfrentaba el pecado con valentía, lo que demostraba con su disposición a llamarles la atención públicamente a sus propios amigos, líderes de la iglesia y pastores locales que no eran tan BUENOS como deberían.

Para ser honesto, cuando usted lee todo lo que la Biblia dice acerca de su vida, es difícil ubicar a Jesús en la esquina de alguien. Él se sacrificaba constantemente para cuidar a los pobres y, sin embargo, sus estándares con respecto al matrimonio y la sexualidad eran muy tradicionales. Les decía a las multitudes que debían someterse a la autoridad espiritual de la iglesia, pero luego criticaba la hipocresía de los líderes de la iglesia. En un mensaje hablaba de amar a sus enemigos y negarse a juzgar a los demás, pero en otro mensaje insistía en la existencia del infierno y la necesidad de que cada persona se salvará de su mal comportamiento.

Me cuesta trabajo encontrar las palabras

para resumir la vida de Jesús porque Jesús vivió una vida totalmente inesperada. Una vida sorprendente. Una vida diferente a cualquier otra vida de la historia. Pero puedo decir que, durante todos sus años sobre la tierra, hay una cosa que Jesús siempre fue: BUENO. En todas sus palabras y obras, Jesús nunca se quedó corto en ese estándar. Él nunca pecó. Nunca hizo nada para que su Padre celestial apartará su rostro o se mantuviera distante.

Ni siquiera los enemigos de Jesús pudieron acusarlo con credibilidad. Una vez, cuando lo arrastraron a la corte y exigieron la sentencia de muerte, el gobernador gritó: «Pero ¿qué mal ha hecho?» (Mateo 27:23).

No hubo respuesta. Porque Jesús era BUENO. Porque Jesús era DIOS.

Resulta que la bondad de Jesús es realmente una buena noticia para la gente como nosotros, especialmente si usted entiende lo que sucedió cuando él murió.

La Muerte de Jesús

A finales del siglo XIX, en Japón, un hombre llamado Sokichi asesinó al hijo de su

empleador durante un robo. Fue atrapado, condenado y sentenciado a morir en la cruz y se tomó una foto de la ejecución. A menos que sea muy sensible, lo animo a que busque la “cruz de Sokichi” y vea, con sus propios ojos, el tipo de muerte que Jesús sufrió.

Si bien estamos acostumbrados a ver cruces en las iglesias, en la moda y en las joyas, en los tiempos de Jesús, la cruz hacía que la gente se estremeciera. Los romanos habían perfeccionado el dolor de la cruz, diseñando una forma para que las víctimas sufrieran lo más posible y por el mayor tiempo posible. Al clavar a los hombres en un pedazo de madera vertical, la gravedad hacía de cada respiración una experiencia insostenible, obligando a las víctimas a elegir entre el sufrimiento de la asfixia o el sufrimiento de empujarse hacia arriba sobre los clavos martillados junto a sus nervios.

Esa descripción debería hacerle sacudir la cabeza al pensar en la víctima más famosa de la cruz: Jesús. Si Jesús era DIOS con nosotros y si Jesús era totalmente BUENO, ¿por qué murió en una cruz?

La Biblia tiene dos respuestas: la respuesta

terrenal y la respuesta espiritual.

La respuesta terrenal, que usted puede leer en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, es que los líderes religiosos de la época de Jesús se sintieron amenazados. Ellos odiaban cómo Jesús les llamaba la atención públicamente por su mal comportamiento (lo que también se conoce como orgullo), despreciaban cuántas personas le ponían atención a cada palabra de Jesús (lo que también se conoce como celos) y les aterrizzaba que los romanos castigaran a todos los judíos en Israel cuando dispersaran a la “turba” que estaba siguiendo a Jesús (lo que también se conoce como miedo). Por eso los líderes religiosos finalmente encontraron una manera de arrestar a Jesús en secreto, condenarlo por acusaciones falsas y presionar al gobernador romano, Poncio Pilato, para que llevara a Jesús a la cruz.

¿Por qué Jesús fue llevado a la cruz? La respuesta terrenal es que fue por causa de ellos. Los sacerdotes y líderes inseguros del pueblo. El gobernador injusto. El traidor del círculo cercano de Jesús.

Pero la respuesta espiritual que la Biblia da

no es que fue por ellos, sino que fue por usted. Jesucristo murió en una cruz por usted. Si no fuera por usted y por mí, Jesús no habría sido llevado a la cruz. DIOS no estaría ni siquiera cerca. ¡Pero por nosotros, eso es exactamente lo que pasó! El problema humano que ha existido desde la caída ha puesto a cada hombre, mujer y niño en grave peligro espiritual porque ninguno de nosotros es capaz de (1) no pecar por mucho tiempo ni de (2) deshacer los pecados que hemos cometido en el pasado. Por eso Jesús fue colgado en la cruz. Jesús murió por nosotros.

Ese pensamiento debería, en cierto sentido, destruirlo. Busque la imagen de Sokichi de nuevo y luego trate de imaginar al DIOS del amor perfecto en una cruz. Pensar que su impaciencia y mi falta de bondad fueron los responsables de eso es... impensable. Causarle dolor a otra persona es suficiente para sentirse intranquilo; imagine causarle dolor al único que es verdaderamente BUENO.

Pero la Biblia habla más de la cruz como una buena noticia; de hecho, como la mejor noticia de la historia de la humanidad. Porque allí, mientras Jesús colgaba de la cruz, DIOS

nos estaba salvando. Él estaba lidiando con nuestros pecados. Estaba cuidando cada uno de sus pensamientos, palabras y acciones que le impedirían ser lo suficientemente BUENO como para estar con DIOS.

Baje la velocidad y piense profundamente en cada una de las siguientes promesas relacionadas con la cruz de Jesús:

- “Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz.” (Colosenses 1:19,20)

¿Debemos estar separados de DIOS? ¡No! Mediante Jesús podemos reconciliarnos. La relación se puede arreglar. Puede haber paz mediante la sangre que Jesús derramó ese día cuando fue colgado en la cruz.

- “Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa

deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz.” (Colosenses 2:13,14).

¿Qué hizo DIOS con todos nuestros pecados? Los perdonó. ¿Cuántos? *Todos*. Pero, ¿qué pasa con todas las acusaciones que Dios podría presentar contra nosotros en su corte espiritual? Jesús las cancelo. ¿Cómo? Clavándolas en la cruz.

- “Él mismo (Jesús), en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados.” (1 Pedro 2:24).

¿Cómo sana usted la relación entre usted y DIOS? “Por sus heridas”. ¿Por qué su pecado separador no impide que DIOS esté cerca de usted? Porque Jesús “mismo llevó en su cuerpo nuestros pecados”. ¡La cruz es la cura!

Quiero convertir este librito en una novela, ¡porque la cruz significa todo! Si Jesús hubiera sido solo un buen tipo que dijera algunas cosas buenas sobre cómo seguir a DIOS, usted estaría atrapado con el mismo problema. De hecho, si Jesús hubiera sido DIOS con nosotros, pero solo hubiera dado órdenes sobre qué hacer, qué

no hacer y cómo vivir, usted estaría en grave peligro. Pero, ¡gracias al Señor!, Jesús es mucho más. Jesús es el DIOS que bajó del cielo para rescatarlo del peligro.

O como los pastores escucharon: “Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:11).

La semana pasada escuché la verdadera historia de algunos seguidores de Jesús que viven en Somalia, un lugar donde creer en Jesús puede costarle todo. En una aldea, se llevan a cabo reuniones secretas, donde los Cristianos leen y recuerdan la gloriosa verdad de que DIOS está con ellos debido a lo que Jesús ha hecho por ellos. Cuando el sol se pone, uno de los Cristianos se escabulle del pueblo y busca una cueva cercana, donde se esconde una Biblia. La toma y se escabulle de regreso a casa, donde un grupito de creyentes emocionados está esperando para leer la historia de nuevo, maravillándose por un DIOS que renunció a la seguridad del cielo y murió en una cruz por sus pecados. Cuando el estudio ha terminado y antes de que salga el sol, el mismo hombre vuelve de puntillas a la cueva, esconde la Biblia

y regresa a casa, sabiendo que ser descubierto significa una muerte segura.

¿Por qué lo hace? Porque él conoce al elegido que escogió la muerte para darle vida con DIOS.

La Resurrección de Jesús

Imagínese que ofende a una persona que realmente le importa. Después de una larga batalla contra el cáncer, la abuela exhala y, más tarde ese año, usted descubre que le ha dejado una impactante suma de dinero.

¿Cómo se siente?

Bueno... alegre... y triste. El dinero le ayudará, sin duda, pero realmente va a extrañar a su abuela.

Por eso Jesús es mejor que su abuela millonaria ficticia. Jesús no solo le dio un regalo increíble en la cruz (el perdón, la posibilidad de estar con DIOS, etc.). ¡También apareció poco después de su propio funeral!

Correcto. Jesús resucitó de entre los muertos.

El domingo después del viernes que Jesús murió, algunas de sus amigas fueron a llorar a su tumba, una cueva de piedra. Pero cuando entraron, en lugar de encontrar a su amigo

muerto, encontraron un mensajero vivo, como el que se les había aparecido a los pastores décadas antes. Ese mensajero les dijo que Jesús ya no estaba muerto, sino que estaba vivo y respiraba, tal como había prometido.

Esto es lo que sucedió después: “Entonces ellas salieron del sepulcro con temor y mucha alegría, y fueron corriendo a dar la noticia a los discípulos. Súbitamente, Jesús salió al encuentro y les dijo: «¡Saludos!» Y ellas se acercaron y le abrazaron los pies, y lo adoraron” (Mateo 28:8,9).

¿Por qué adoraron a Jesús? Porque Jesús era DIOS. Y porque tener a DIOS con usted es realmente una buena noticia.

La Pascua, para muchas personas, es una buena excusa para tomarse unos días libres del trabajo y comer una cantidad absurda de azúcar. Me encanta una buena siesta y un buen trozo de chocolate oscuro, pero el significado de la Pascua es mucho más que eso. Debido a la Pascua, Jesús está vivo, y derrotó incluso a la muerte misma. Debido a la Pascua, la muerte no es la última palabra, sino es solo una pausa entre esta vida y ver a DIOS cara a cara.

Con razón que a los seguidores de Jesús, incluso hoy en día, les encanta el domingo de resurrección. De hecho, cada domingo es una oportunidad para que nos reunamos y recordemos las cosas gloriosas que Jesús hizo por nosotros mediante su vida y muerte y resurrección.

Usted puede acompañarnos en esa alegría.

Su vida puede estar llena de altibajos, victorias morales y fracasos épicos, buenas obras y malas decisiones, pero nada de eso debe ser un obstáculo para que usted se acerque a DIOS. Si Jesús vivió por usted, murió por usted y resucitó de la tumba para demostrarle que era verdad, ¡entonces hay esperanza para usted!

Así lo expresaron los amigos de Jesús:

- “Y, si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados. Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron.” (1 Corintios 15:17,20). Sin Jesús, usted todavía está “en sus pecados”, una frase que significa que usted no puede escaparse

de los pecados que lo separan de DIOS. ¡Pero como Jesucristo resucitó de entre los muertos, la situación ha cambiado! Usted es perdonado por el Salvador que murió y resucitó por usted.

- “[Jesús] Él fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.” (Romanos 4:25). Sus pecados le fueron transferidos a Jesús, y él los llevó a la cruz. Luego, el domingo siguiente, Jesús fue resucitado a la vida por nuestra justificación, una palabra elegante que significa que DIOS ya no nos condena. Somos libres para vivir con él ahora y para siempre.
- “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.” (Romanos 8:38,39). Nada en su vida, ni pasado ni futuro, puede evitar que DIOS lo ame.

Ese es el poder de Jesús. Él borra hasta el último de sus pecados y lo presenta como una BUENA persona, lo suficientemente BUENA como para hacer sonreír a DIOS cuando lo ve. Y cuando llegue su último día, no habrá nada que haga que DIOS se enoje con usted, ya que Jesús se ha ocupado de cada cosa ofensiva que usted ha hecho.

Un DIOS al que usted le cae bien. Un DIOS que está con usted. Un DIOS que lo escucha. Un DIOS que tiene planes para usted. Un DIOS que nunca lo abandonará. Un DIOS que siempre lo aceptará. Un DIOS que lo perdona. Un DIOS que lo sanará. Un DIOS que lo librerá de su dolor. Un DIOS que lo recibirá con los brazos abiertos.

Ninguna de esas oraciones puede ser cierta sin Jesús. Pero con Jesús pueden ser verdaderas. De hecho, son totalmente verdaderas para cualquiera que tiene fe.

Así que profundicemos en el significado de esa palabra esencial: *fe*.

LA FE

Solo semanas después de su muerte y resurrección, con su misión totalmente cumplida, Jesús regresó al cielo. ¿Qué pasó después? Los seguidores más cercanos de Jesús, llamados apóstoles, les hablaron a todos los que escucharan acerca de DIOS, acerca de cómo el pecado nos separa de él, y acerca de Jesús. ¿Su esperanza? Que la gente creyera su mensaje y confiara en que lo que Jesús hizo por ellos era verdad.

Aquí está uno de los ejemplos más famosos sobre Pablo y Silas, dos líderes de la iglesia cristiana primitiva, que hablaron con un guardia de la prisión que de repente estaba aterrorizado por no ser lo suficientemente bueno para estar con DIOS.

“Entonces el carcelero pidió una luz y, temblando de miedo, corrió hacia dentro y se echó a los pies de Pablo y de Silas; luego

los sacó y les preguntó: «Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?» (Hechos 16:29,30). ¿Qué cree que dijeron Pablo y Silas? ¿Le dieron una lista de verificación de cosas buenas para hacer? ¿una lista de mandamientos para cumplir? ¿unos requisitos mínimos para la visión general del cielo?

No (¡gracias a DIOS!). Le dieron a Jesús.

“Ellos le dijeron: «Cree en el Señor Jesucristo, y se salvarán tú y tu familia»” (Hechos 16:31). Solo cree. Solo confíe. Solo depende de Jesús para todo: para tu perdón, para tu salvación, para tu futuro. ¡Todo se trata de Jesús!

Y así sigue siendo. Hacer cosas buenas es una parte vital de seguir a Jesús, pero hacer el bien no es lo que hay que hacer para ser salvo. Aunque puede parecer lógico, en realidad es aterrador. La presión está sobre usted y estaría haciendo cosas buenas por una mala razón solo para evitar no ir al cielo. Nunca sabría si es suficientemente bueno.

Por eso Jesús hizo todo por usted. Créelo. Confíe en él. Él lo inspirará a hacer el bien, no como manera de abrirse camino hacia Dios,

sino como forma de agradecerle a DIOS por hacer la obra de llegar a usted.

Hay una palabra elegante para todo esto que tal vez haya escuchado: *Arrepentimiento*.

El Arrepentimiento

La palabra *Arrepentimiento* podría ponerlo nervioso. Para muchas personas, está conectada con un tipo con cara roja, enojado y fanático de la Biblia vestido con traje que probablemente no tenía muchos amigos en la escuela secundaria. Él está enojado. Está gritando. Eso es arrepentimiento.

Pero eso no es del todo cierto. De hecho, no es para nada cierto.

En la época de Jesús, la palabra *Arrepentimiento* simplemente significaba cambiar de opinión con respecto a algo. Uno pensaba de una manera, pero después pensaba de manera diferente. Eso es “Arrepentimiento”. Tal vez usted solía pensar que _____ estaba bien, pero ahora cree que ese comportamiento no está bien. O quizá creía que Dios era _____, pero ahora cree que Dios es _____.

Si quiere ser técnico al respecto, el

arrepentimiento tiene dos partes. La primera parte tiene que ver con el pecado y la segunda parte tiene que ver con Jesús. Específicamente, arrepentirse significa creer que su pecado es mortal, que tiene el poder de separarlo de DIOS para siempre, y creer que Jesús es absolutamente increíble, pues hizo todo lo posible para que usted vuelva a estar con DIOS para siempre.

Eso es lo que los primeros Cristianos les dijeron a sus vecinos después de la muerte de Jesús. “Ustedes pensaban que poner a Jesús en una cruz no era gran cosa, ¡pero lo fue! Él era el único Hijo de DIOS ¡y ustedes lo mataron! Cambien de opinión y reconozcan que han pecado. Ustedes merecen la ira de DIOS. ¡Pero no se desesperen! Jesús murió por ustedes y resucitó de la muerte para probar que es cierto. Cambien de opinión y reconozcan que son perdonados mediante Jesús”.

Eso es arrepentimiento. Cambiar de opinión y reconocer a DIOS. Si ha leído hasta aquí, ¡es muy posible que DIOS ya haya hecho que usted cambie de opinión con respecto a esas dos cosas!

La naturaleza humana quiere editar los primeros capítulos de este libro. Tendemos a considerarnos mejores y menos pecaminosos de lo que realmente somos. Como resultado, Jesús se vuelve agradable y no necesario, un buen maestro que puede darnos algunos consejos sobre la vida moral, pero no un Salvador que nos rescata del peligro de perder la felicidad para siempre.

Por eso los Cristianos son gente que se arrepienten. Ellos cambian de opinión acerca de todas esas cosas y reconocen que el pecado es peor de lo que pensábamos, pero Jesús es mejor de lo que creíamos antes.

Pero cuando uno lo piensa, esa es una muy buena noticia. Quizá sonrío cuando le digo a la gente que se arrepienta, instándolos a que vean a DIOS más glorioso y a Jesús como el mejor regalo que el mundo ha recibido en toda la historia. ¡Hay un camino para ser salvos! Hay un camino para estar a salvo de la vergüenza, el pecado y el infierno. ¡Su nombre es Jesús! Arrepiéntase, cambie de opinión y será bueno con DIOS para siempre.

Así lo dijo Jesús “¡Arrepiéntanse, y crean

en el evangelio!” (Marcos 1:15).

Si eso no fuera suficiente, DIOS incluso promete cambiarnos de adentro hacia afuera, transformar nuestros corazones para que vean su belleza, su amor y su poder. Por eso el arrepentimiento a veces es descrito como un regalo.

¡Qué regalo!

Pienso en un joven que solía esperar en el vestíbulo de la iglesia mientras su familia estaba adentro en el servicio. Honestamente, yo no esperaba ningún avance espiritual en un adolescente que veía videos de YouTube con sus auriculares puestos y no estaba interesado en siquiera darle una oportunidad a Jesús.

Pero un día se quitó los auriculares.

El mensaje que escuchó lo intrigó, por lo que decidió unirse a su familia en la iglesia. Todavía puedo verlo sentado en la primera fila, apenas parpadeando, inclinándose como si no quisiera perderse ni una sola palabra. Luego vinieron las preguntas, preguntas sobre la creación, la salvación, las diferentes religiones, todo. Nuestros otros pastores y yo les respondimos lo mejor que sabíamos y oramos para que Dios cambiara su corazón para que reconociera a Jesús.

¡Y lo hizo!

Recuerdo el día en que hicimos un video de su historia, escuchando cómo un chico que inicialmente pensaba que Jesús era solo una historia ahora lo veía como su Salvador. Todo había cambiado. Especialmente su corazón.

Ese es el hermoso regalo del arrepentimiento.

¿Y Ahora Qué?

Tal vez su corazón está asintiendo mientras lee este capítulo. “Creo que me arrepentí. Hay algo diferente. No estoy pensando exactamente como pensaba antes sobre Dios, sobre mí mismo ni sobre Jesús. Pero ¿y ahora qué?”.

Me alegra que haya preguntado.

La respuesta honesta es que ahora puede pasar el resto de su vida profundizando en las cosas sobre las que ha leído en este libro. Día a día, experimentará belleza, satisfacción y placer y pensará: “¡DIOS es incluso mejor que esto!”. Momento tras momento, luchará por negarse a sí mismo, haciendo lo que quiera y, en cambio, confiará en la vida que DIOS ha planeado para usted, una vida llena de amor

hacia los demás como DIOS lo amó primero. Noche tras noche, regresará a Jesús, agradecido porque él borró todos los pecados para que nunca tenga que irse a dormir avergonzado.

Al igual que un niño que crece hasta la madurez, eso necesitará tiempo. Al igual que un árbol que comienza como una semilla y se convierte en un poderoso roble, no sucederá el próximo martes. Pero con el tiempo, DIOS lo cambiará hasta el día en que todo cambie y pase de esta vida a la siguiente, cuando verá su rostro y dirá, con más alegría que nunca, “¡DIOS!”

Hasta que llegue ese día ¿qué debería hacer? Yo sugeriría dos cosas clave: la Palabra de DIOS y el pueblo de DIOS.

La Palabra de Dios

La mejor manera en que DIOS cambia nuestras mentes y nos da fe es por medio de la Biblia. El apóstol Pablo, un Cristiano primitivo que cambió radicalmente de opinión acerca de Jesús, una vez escribió: “La fe proviene del oír” (Romanos 10:17).

Recientemente, mi familia y yo teníamos reservación para el brunch de Pascua en un

restaurante local donde un buffet de salchichas, huevos y pollo frito nos esperaba después de la iglesia. Mientras hacíamos cola frente a las salchichas (mi estación favorita), el encargado de servir entrecerró los ojos y preguntó: “¿Lo conozco de alguna parte?”.

“Quizá de *Time of Grace*, el programa de televisión”, sugerí.

“¡Sí!”, dijo sonriendo. “Mi esposa y yo lo vemos todas las semanas”. Pero de pronto se puso pensativo. “Gracias, Pastor. Usted nos ha ayudado. Usted no sabe, pero...”.

Nunca llegué a escuchar el final de esa oración ya que la fila del buffet se amontonaba detrás de mí, pero esa conversación de 15 segundos me recordó cómo cambian las vidas cuando las personas escuchan a DIOS hablando por medio de su Palabra regularmente.

Así que su objetivo número uno debe ser recibir tanto del mensaje como pueda. En la Biblia, DIOS ha elegido hablarnos, contarnos lo que piensa de nosotros y cómo usa todas las cosas de la vida, incluso las cosas difíciles, para elaborar su plan único para nuestras vidas.

No estoy sugiriendo que deje la escuela,

renuncie a su carrera ni que viva en el bosque con una Biblia. Sin embargo, lo ánimo para que inicie algunos hábitos que lo mantengan conectado con DIOS para que pueda escuchar su voz, recordar sus promesas y mantenerse fuerte en su fe.

Durante los últimos 25 años, he tratado de hacerlo leyendo la Biblia todos los días.

Todos los días paso algún tiempo en la Biblia, leyendo y releendo pequeñas secciones, subrayando cosas que encuentro y haciendo preguntas sobre cosas que no entiendo. Y no miento cuando digo que después de un cuarto de siglo de leer el mismo libro, no estoy aburrido. DIOS siempre tiene algo brillante que decirme, algo que se aplica perfectamente a mi día, por eso amo tanto su Palabra.

Así que consígase una Biblia o descargue una aplicación bíblica. Prefiero una versión en papel, ya que mi cerebro se distrae fácilmente cuando tengo un dispositivo en mis manos, pero usted puede elegir lo que le funcione mejor.⁸

⁸ Dado que la Biblia no fue escrita originalmente en inglés, tendrá que elegir qué versión leer, lo que puede ser confuso si es nuevo. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas de este libro son de la Nueva Versión Internacional (NVI).

Ya que usted es nuevo, va a ser un poco abrumador al principio. Realmente no va a captar todas las personas, lugares y cosas la primera vez que lea. No hay problema. Simplemente persevere, tome notas y escriba preguntas. Le sorprenderá lo mucho que puede suceder en unos pocos meses cuando se compromete con este hábito.

Otra opción sería buscar un buen devocional diario. Un “devocional” es algo que uno lee o ve, que se basa en la palabra de Dios. A Time of Grace le encanta compartir devocionales con usted, así que considere visitar su sitio web o registrarse para recibir sus correos electrónicos diarios con devocionales.

¡Advertencia! DIOS lo va a desafiar, obligándolo a reconsiderar mucho más de lo que antes pensaba y creía. ¡No hay problema! El arrepentimiento no es malo. Estar de acuerdo con DIOS nunca lo es.

El Pueblo de DIOS

Vivir la vida con personas que creen las mismas cosas acerca de DIOS, usted y Jesús es extremadamente importante. Incluso

Jesús tenía amigos que oraban por él en sus momentos de más necesidad. Usted también necesitará a otras personas.

Por favor, no se avergüence. La razón por la que DIOS puso a otros Cristianos en su vida es para ayudarle a crecer. El Cristianismo no es una competencia sino una comunidad. Usted no tiene que impresionar a nadie con lo mucho que entiende o lo bien que van las cosas. ¡Todo lo contrario! En la familia de DIOS, tenemos la bendición de ser auténticos unos con otros, animarnos unos a otros y hacernos preguntas honestas unos a otros.

Esencialmente, de eso se trata la iglesia. En la iglesia, tengo la oportunidad de escuchar a DIOS, hablar con DIOS y cantarle alabanzas a Dios junto al pueblo de DIOS. Sí, la gente de la iglesia es tan desordenada, defectuosa y complicada como usted, pero reunirse con ellos es poderoso, algo que simplemente no recibe cuando se queda en casa y trata de conectarse con DIOS por su cuenta.

Así que empiece a buscar una iglesia. Busque una iglesia que ame la Biblia, abra la Biblia y le ayude a comprender la Biblia. No se distraiga

con el aspecto de la iglesia o el estilo de música. Más bien, busque una que sea fiel a las cosas que ha aprendido hasta ahora, una que hable mucho de Jesús, una que no lo halague demasiado, una que le dé a DIOS la importancia que realmente tiene.

Los nuevos hábitos son difíciles, pero haga que su objetivo sea ir a la iglesia todos los domingos. Porque “la fe proviene del oír” (Romanos 10:17).

Al hacer esto, tenga hambre de respuestas y sea lo suficientemente humilde para hacer preguntas. Lleve su lista de preguntas bíblicas a la iglesia y pregúntele a alguien si podría invitarlo a un café y buscar algunas respuestas juntos. Envíele un correo electrónico al pastor y dígame que es nuevo, pero que le encantaría aprender más sobre la palabra de Dios. En mi experiencia, a los Cristianos veteranos les encanta ayudar.

Con sus nuevos “hermanos y hermanas” de la familia Cristiana, usted puede aprender, crecer y ser bendecido.

A fin de cuentas, leer la Biblia y conectarse con la gente tiene el mismo objetivo: acercarse

lo más posible al corazón de DIOS, lo que le dará fe para creer que el DIOS que lo salvó también estará con usted todos los días de su vida.

CONCLUSIÓN

DIOS. Usted. Jesús. La fe.

Hagamos una revisión rápida:

DIOS: el verdadero DIOS es mejor que las mejores cosas de la vida. Él también es la única persona que nunca lo dejará ni estará demasiado ocupado para usted ni envejecerá ni morirá antes que usted. DIOS está constantemente con su pueblo, una fuente de paz increíble y esperanza maravillosa. Usted puede superar cualquier cosa, incluso la muerte, si está con DIOS.

Usted: a pesar de todas nuestras fortalezas, los humanos compartimos un defecto fatal, es decir, que no somos BUENOS como lo es DIOS. Nuestros pecados parecen normales según nuestros estándares, pero son ofensivos para el DIOS que es totalmente BUENO, y nos separan de él. Nuestros mejores esfuerzos y nuestros mayores cambios no pueden cambiar el hecho

de que nos hemos quedado cortos. Necesitamos a alguien que nos salve de ese peligro, o no tendremos ninguna posibilidad de estar con DIOS.

Jesús: Jesús bajó del cielo para salvarnos de esa separación. Debido a que DIOS lo amaba y anhelaba salvarlo, envió a su único Hijo, Jesús, quien llevó una vida perfecta de amor, murió en una cruz para borrar sus pecados y resucitó de entre los muertos para probar que es verdad. Si bien sus palabras son inspiradoras, sus obras son aún más esenciales. Debido a Jesús, sus pecados pasados, luchas presentes y muerte futura no deben tener la última palabra.

La Fe: La fe es confiar en Jesús. Confiamos en que nuestros pecados son lo suficientemente graves como para separarnos de Dios y confiamos en que esos mismos pecados han desaparecido debido a la cruz de Jesús. Confiamos en que Jesús resucitó de entre los muertos y confiamos en que nuestra muerte no nos separará del amor de Dios.

Al comienzo de este libro hicimos la pregunta “¿Cómo seré salvo?”. La respuesta simple es la siguiente: Arrepentirse y creer en Jesús. Si lo hace, incluso si hay mil

comportamientos que aún necesita cambiar, usted será salvo. Usted está a salvo. Usted es un hijo de DIOS ¡y lo espera toda una vida de felicidad!

También preguntamos: “¿Qué hago ahora?”. Dado que la fe en Jesús se fortalece al escuchar y leer la Biblia junto al pueblo de DIOS, encontrar una buena iglesia es esencial para su fe. Y además de encontrar una buena iglesia, espero que continúe usando el contenido de Time of Grace para que lo ayude con su estudio personal de la palabra de DIOS. Si bien toma tiempo, al igual que una semillita que crece en un árbol imponente, DIOS ha prometido que usará su Palabra y a su pueblo para ayudarlo a ser más como Jesús, para que viva una vida de amor por DIOS y por los demás.

Dado que la Biblia es un libro grande, hay mucho más que decir, pero espero que estas cuatro ideas le hayan dado un buen lugar para comenzar. Lo más importante, espero que hayan hecho que se interese más que nunca en Jesús.

Napoleón tenía razón. Jesús tiene algo único y ese algo es el amor.

Entonces, si está buscando amor, amor

que no va y viene, amor que no falla, amor que es más grande que sus pecados más grandes, amor que puede salvarlo de la muerte, amor que puede llevarlo al cielo, amor que derrotará a todos los enemigos, fije sus ojos en Jesús.

Mediante la fe en Jesús, usted estará con DIOS para siempre.

SOBRE EL AUTOR

El pastor Mike Novotny ha servido al pueblo de Dios de tiempo completo en el ministerio desde 2007 en Madison y, más recientemente, en The CORE en Appleton, Wisconsin. También sirve como orador principal de Time of Grace, donde comparte las buenas nuevas sobre Jesús por medio de la televisión, la prensa y las plataformas en línea. A Mike le encanta ver que las personas comprenden la profundidad de la asombrosa gracia y la misericordia imparables de Dios. Su esposa continúa amándolo (a pesar de muchas razones para no hacerlo) y sus dos hijas le abren los ojos al amor de Dios por cada Cristiano. Cuando no habla de Jesús o sale con su esposa y sus hijas, a Mike le encanta jugar al fútbol, trotar y leer.

SOBRE TIME OF GRACE

Time of Grace es un ministerio independiente, financiado por donantes, que conecta a las personas con la gracia de Dios, su amor, gloria y poder, para que se den cuenta de que las cosas temporales de la vida no satisfacen. Lo que da satisfacción es saber que debido a que Jesús vivió, murió y resucitó por todos nosotros, tenemos acceso al Dios eterno, ahora mismo y para siempre.

Para descubrir más, visite timeofgrace.org o llame al 800.661.3311.

¡AYUDE A COMPARTIR EL MENSAJE DE LA GRACIA DE DIOS!

Cada donación que usted hace ayuda a que Time of Grace llegue a personas de todo el mundo con las buenas noticias de Jesús. Su generosidad y apoyo en oración llevan el evangelio de gracia a otras personas mediante nuestro ministerio de evangelismo y los ayudan a experimentar una vida satisfecha al ver a Dios a su alrededor.

Done hoy en timeofgrace.org/give o llamando al 800.661.3311.

¡Gracias!